



Columna

Marko Razmilic

Presidente de la Asociación de Industriales de Antofagasta



Desafíos regionales y nuevas autoridades

Existe un consenso nacional que una de las prioridades urgentes es el crecimiento. En este sentido, Antofagasta inicia 2026 con un horizonte excepcional y un liderazgo incuestionable. La actual cartera de inversiones lo demuestra: según la Corporación de Bienes de Capital, Chile proyecta US\$78.958 millones en inversiones para el período 2025-2029, de los cuales Antofagasta concentra el 29%, es decir, US\$22.900 millones, principalmente en minería y energía. En palabras de Cochilco, conforme a la cartera de inversiones mineras 2025-2034, “...la Región de Antofagasta se consolida como el principal eje minero de Chile, concentrando inversiones por US\$40.209 millones”. Esta magnitud solo es comparable al boom de los años 90, aunque con un componente estratégico superior: cobre, litio, ERNC, hidrógeno verde y desalación, pilares de la transición energética global. Por ello, la prioridad es asegurar que estos proyectos se materialicen a la brevedad.

Asimismo, la región lidera en capacidad instalada de generación eléctrica, tanto convencional como renovable, y concentra el 77% de la capacidad nacional de desalación de agua de mar, consolidando un ecosistema único para un desarrollo industrial sostenible. A ello se suma la alianza Codelco-SQM, que nos posiciona como protagonistas en el mercado mundial del litio y, el histórico precio del cobre que debemos capitalizar.

No obstante, esta fortaleza económica coexiste con brechas y

desafíos sociales que no deben seguir postergándose. En vivienda, más de 15.800 familias residen en campamentos; en salud, la tasa de médicos especialistas es exigua; los resultados educativos son insuficientes y el mercado laboral está tensionado por la conmutación. La cartera de inversiones en infraestructura pública, equivalente al 3% en nuestra región (según la CBC), resulta muy insuficiente si se considera que la minería regional aporta al erario nacional un monto 16 veces superior a lo que el Estado invierte en la región mediante la Inversión Pública Efectiva Total.

A las puertas del cambio de mando, invitamos al nuevo gobierno a actuar con visión estratégica y manifestamos nuestra disposición para las alianzas público-privadas que sean necesarias. Antofagasta cuenta con un acuerdo regional público-privado en la Estrategia Minera para el Bienestar de la Región de Antofagasta, el cual debe fortalecerse mediante planes estratégicos regionales específicos en infraestructura, salud, educación pública, vivienda y empleo, pilares esenciales para que el crecimiento económico se traduzca en bienestar comunitario.

Confiamos en que las nuevas autoridades potenciarán la gestión regional mediante iniciativas y equipos profesionales de excelencia, que fortalezcan nuestra capacidad para estructurar, aprobar y ejecutar proyectos de alto impacto. A través de un trabajo público-privado coordinado, debemos ser capaces de transformar los planes en proyectos y los proyectos en realidades.